

# EL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS

Parte 08

***“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” - (Efesios 1:10)***

En la lección anterior vimos la realidad del misterio de Dios revelado en Cristo. Hoy quiero que veamos el versículo 10 que habla del cumplimiento de los tiempos y de reunir todas las cosas en Cristo.

Cuando Pablo estaba escribiendo esto, no lo estaba seccionando en lecciones; él escribió una carta. Fluye como una carta, no como un bosquejo de temas teológicos. Entonces, lo que él dice acerca del cumplimiento de los tiempos y de reunir todas las cosas en Cristo, surge directamente de lo que ya hemos leído.

Yo debo fraccionarlo pedazo por pedazo, pero es un pensamiento continuo de Pablo. Usted puede notarlo por la ausencia de puntos y por las interminables oraciones. Obviamente, el original en griego no tiene ninguna puntuación, y los traductores se pierden en donde empezar o terminar las oraciones en muchas de las cartas de Pablo, porque con frecuencia son un solo pensamiento en su mente.

En la lección anterior dije que nuestro propósito no era llegar a un entendimiento intelectual y teológico del libro de Efesios, sino llegar a ver lo que Pablo estaba viendo por el entendimiento del Espíritu mientras escribía la carta. Al decir esto, de ninguna manera quiero restarle importancia al hecho de que toda la carta y cada una de las palabras en ella, representan la verdad y el registro infalible y preservado de la salvación tal como está escrito por el apóstol Pablo. Estoy diciendo que necesitamos ver mucho más que las palabras, sí; pero también estoy diciendo que todas las palabras son reales, verdaderas e inspiradas por Dios.

Si esto le suena como una contradicción entonces me está malentendiendo. La Biblia en su totalidad es el testimonio preservado de Dios, y luego, el testigo de Su salvación. Estoy bien consciente de ligeras variantes textuales por errores de los copistas, de la crítica textual, de la crítica de las formas y de la crítica de la redacción; pasé 4 años de mi vida escuchando esas cosas... Ahora bien, no estoy diciendo que nosotros debemos ver el “corazón de Pablo detrás de la carta” y no tomar cada palabra con seriedad; no, todo lo contrario. Estoy diciendo que necesitamos ver cada palabra como un intento por describir algo que es mayor que las palabras. Necesitamos ver el Espíritu y la Verdad, o sólo

veremos las palabras. Necesitamos ver a través de la ventana y no ver la ventana...o no veremos nada. Puede que esto no signifique nada para muchos, pero para otros sí.

Pablo escribe una carta para los que, en alguna medida, han visto por la revelación del Espíritu la realidad de nuestra salvación. Él está tratando de darles algo que el Espíritu de Dios pueda usar para mostrarles más realidad. Está tratando de llevarlos, como dice Gálatas 3 y Romanos 10, al “oír de fe”.

Bien, volviendo adonde quedamos la lección anterior, voy a iniciar la lectura al principio del versículo 9 para después continuar con el 10: *“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...”* En la lección anterior hablamos del misterio de la voluntad de Dios que Él se había propuesto en Sí mismo, y que ya dio a conocer de acuerdo a Su beneplácito. No mencioné antes la frase *“se había propuesto en Sí mismo”*, porque creo que es una expresión similar a la que Pablo usa en Efesios 3:9, *“Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”*.

Creo que las frases “propuesto en Sí mismo” y “escondido en Dios”, primeramente se refieran a la realidad que tenía Dios en Sí mismo antes de que algo fuera creado. Que la plenitud de Su plan predestinado, salvación predestinada y propósito predestinado, estaba en Su corazón antes de que dijera: “Sea la luz”. Estaba en Su corazón antes de que hiciera al hombre del polvo de la tierra. Sin embargo, es posible que la frase “propuesto en Sí mismo” se refiera también, al hecho de que lo que estaba predestinado y era conocido de antemano, era un pueblo que llegaría a morar en Él, un pueblo que viviría en Cristo. Ambas son realidades verdaderas, así que no es algo sobre lo que tengamos que discutir. Entonces, ¿a cuál está haciendo referencia Pablo aquí? Sospecho que a la primera, aunque me encanta esta última realidad, de la que habló claramente en el versículo 4, que el propósito predestinado de Dios era traer un pueblo a Sí para compartir Su vida, amor, naturaleza y carácter a través de la persona de Su Hijo eterno.

Ahora sí, continuemos con el versículo 10: *“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”*. Me sorprendió ver que algunos comentarios que leí esta semana, pierden el hecho de que Pablo nos ha dicho alrededor de 6 veces en los primeros 10 versículos (realmente 8 veces sin entendemos las palabras “lugares celestiales” y “amor” como parte del ámbito y de la relación de estar en Cristo), que nosotros YA estamos en Cristo. Es decir, nosotros YA estamos en este tiempo llamado “el cumplimiento de los tiempos”, en el que Dios ha “reunido todas las cosas en Cristo”.

Puede que para muchos no ver esto sea imposible. Por una parte, porque el Nuevo Testamento menciona más de 400 veces lo mismo, por otra, porque eso fue lo que el Antiguo Pacto vino a proclamar, y por otra, por la obra de revelación que hace el Espíritu

de Dios de esta realidad en nuestras almas. No obstante, hay muchos (no todos, pero muchos) eruditos que tienen esto como un evento futuro aún sin cumplirse.

Amigo, es por este tipo de cosas que dije lo que mencioné antes. Sólo la mente natural, en sus intentos de encontrar algunas experiencias naturales para el cuerpo natural en el tiempo natural, puede perder lo que Dios ha hecho en el cumplimiento de los tiempos. Y, por cierto, este cumplimiento de los tiempos no sólo significa que Dios escogió el momento correcto, sino que el tiempo llegó a su plenitud, a su terminación. Es cuando el tiempo deja de tener relevancia con respecto a Dios. Sepa que no me estoy metiendo con ninguna persona o grupo cuando ataco la mente natural, sólo estoy haciendo notar la mente de la carne. Romanos 8:6 dice que “la mente de la carne es muerte”. ¡¡Cuándo iremos a aprender esto!! Lo que sale de la mente natural es muerte; teología que es muerte, entendimiento que es muerte, religión que es muerte.

Hubo un tiempo, el tiempo de promesa, y luego vino el final de dicho tiempo en Cristo, “en quien todas las promesas de Dios son Sí y Amén”. Hubo un tiempo, el tiempo de la profecía, y luego vino el resumen y cumplimiento de todas las profecías en la Persona de Cristo. Hubo un tiempo, el tiempo de la sombras, y luego vino el tiempo de la sustancia. Estas son sólo citas del Nuevo Testamento. Hubo un tiempo, el tiempo de la expectativa de la gloria, y luego vino la gloria que llenó el templo; la gloria de la casa postrera (nosotros) que se convirtió en una gloria mayor a la de la casa anterior. Hubo un tiempo, el tiempo de la Ley que hablaba del Espíritu, y luego en Cristo, vino la ley del Espíritu de vida. Hubo un tiempo, el tiempo de lo viejo, y luego en Él, todas las cosas fueron hechas nuevas.

¿Ve adónde quiero llegar? El cumplimiento de los tiempos es lo que es Cristo. Esto es mostrado en la historia de Abraham e Isaac: “Abraham cuando se cumpla el tiempo tendrás un hijo”. Pero Abraham creó su propio hijo antes del cumplimiento del tiempo, creó un hijo en la carne y no un hijo por el espíritu. Dios le apareció de nuevo a Abraham y le dijo: “Abraham, en el cumplimiento del tiempo tendrás un hijo”. Abraham respondió: “Bueno, yo ya tengo uno”. Entonces le Dios dijo: “Sí, pero no es mi hijo. Aún no es el cumplimiento del tiempo”. Y cuando el cumplimiento del tiempo llegó, Dios le dio el hijo de la promesa y quitó todo lo que había antes; Ismael fue quitado. Dios dijo: “Él no tendrá parte en la herencia de Isaac, el hijo de la promesa”.

Bien, el cumplimiento de los tiempos ha venido en Cristo, y usted y yo no vivimos en la administración de la profecía, ni en la de la promesa, ni en la del tiempo prometido, el tiempo de espera, el tiempo de expectativa, el tiempo de las sombras; no. Nosotros no estamos bajo esa administración, en la que todos los profetas y los padres hablaban de una nueva administración, de un nuevo pacto, de una nueva dispensación; no. Pablo nos está diciendo que nosotros, los que YA estamos en Cristo, estamos en la administración del cumplimiento de los tiempos.

¿Se percató de lo que acabo de decir? Hay una administración de la Ley, y luego, la administración del Espíritu. Hay una administración de Moisés, y luego, la administración de Cristo. Hay una administración de lo viejo, lo primero, la sombra, y luego, la administración de lo Nuevo, lo Segundo, la Sustancia; la administración en la que todo el tiempo fue cumplido.

Es más, si usted mirara un par de estas palabras en un léxico griego, vería algunas cosas interesantes. Primero vería que la palabra traducida como “dispensación”, no es una buena traducción, se traduce mejor con la palabra “administración”. No se refiere a tiempo; algo así como que la primera dispensación fue de 2024 años y la que viene de 3948 años; no. La palabra se refiere a administración, es decir, y más específicamente, a gestión, supervisión, dirección de una casa. Administración: La manera en que las cosas se ejecutan. Este es el significado de la palabra.

En la era, en la administración que llegó a su final en Cristo, Dios trató, o se relacionó con Su casa de cierta manera; las cosas eran ejecutadas de cierta manera. Era la administración donde todo testificaba de Cristo, tanto en los cielos como en la tierra. Ahora nosotros vivimos en la era que estaba por venir, la era que fue profetizada, la que fue prometida. En esta era hemos llegado a una nueva administración, hemos llegado a una nueva gestión, a una nueva dirección; todo funciona muy diferente en esta era, en la del cumplimiento de los tiempos. En esta era vivimos en Cristo, en esta era vivimos en el cumplimiento de los tiempos, en el que Dios ha reunido, resumido y comprendido todas las cosas de lo primero en Su Hijo.

Veamos otra palabra: “cumplimiento”; “cumplimiento de los tiempos”. Esto no significa, como mucha gente traduce, “en el tiempo perfecto”, o “justo a tiempo”. “Justo a tiempo” de qué, si nosotros ya estábamos muertos en delitos y pecados. Entonces no es “justo a tiempo”, sino en el “cumplimiento de los tiempos”. ¿Cuál es la diferencia? Un buen léxico nos puede ayudar aquí.

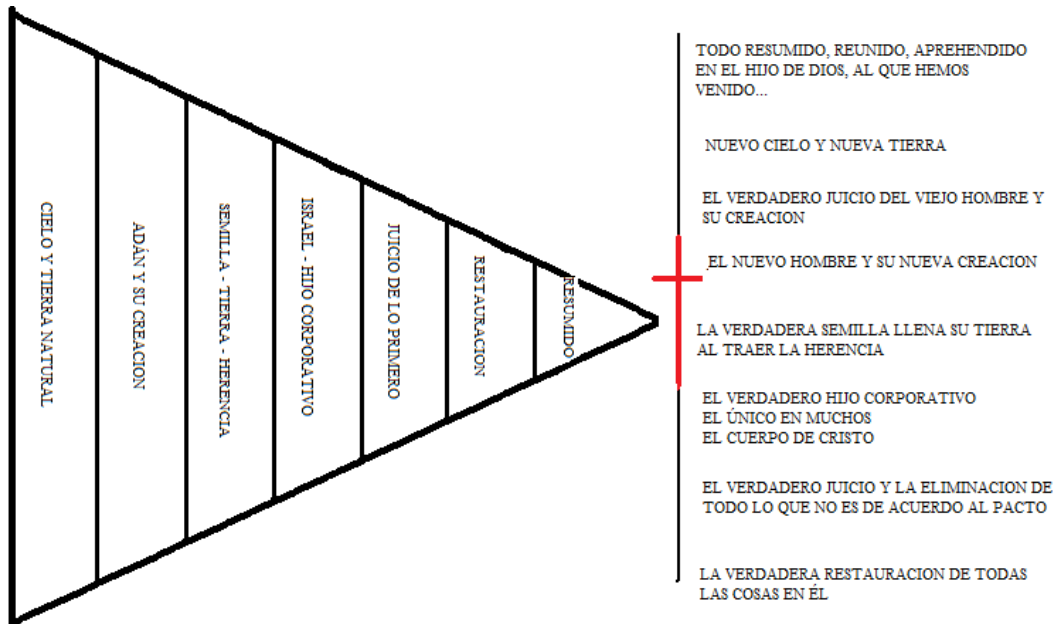
Cumplimiento significa “consumación”. Consumación de los tiempos significa, que el tiempo se ha llenado y ha servido a su propósito. Un léxico griego dice: “es como si un recipiente se hubiera llenado hasta el borde”. Otro dice: “Es como si algo hubiera sido completamente llenado, como un barco lleno de carga: mercancías, marineros, remeros y soldados”.

Verá, cuando el tiempo había servido a su propósito, cuando el tiempo se había completado con todo lo que testificaba de Cristo, vino Cristo. ¿Ve lo que estoy diciendo? El tiempo sirvió a un propósito, sirvió para testificar de Él, del que vendría en el cumplimiento, en la consumación de los tiempos. El tiempo era como un recipiente que se fue llenando de profecías, promesas, tipos, sombras y testimonios que servían a un propósito. Preparó el camino para que Él viniera en el cumplimiento de los tiempos.

Una mujer embarazada no entra en labor de parto hasta que el tiempo se haya cumplido. ¿Cómo sabemos que el cumplimiento de los tiempos ha llegado? ¿Es cuando sea conveniente para la familia, o en el tiempo justo para obtener una rebaja de los impuestos en diciembre? NO; el cumplimiento de los tiempos ha llegado cuando el vientre está lleno y ya no hay nada más que desarrollar, salvo la aparición del Hijo.

Cristo vino en el cumplimiento de los tiempos, en la consumación de los tiempos, cuando el tiempo dejó de tener significado. Cuando el día se torna en el eterno día del Señor. Cuando pasamos del tiempo pasado, al ahora en Cristo. Cuando pasamos de los 6 días de la creación, al sétimo día de reposo. El tiempo era parte de la creación natural de Dios, la que fue hecha para establecer el testimonio de la salvación y el de un pueblo que sería salvo. En la plenitud, cumplimiento y consumación de los tiempos todo fue reunido, resumido y aprehendido en el único Hijo.

Déjeme poner un diagrama aquí que podría ser útil.



El propósito del trato de Dios en el tiempo pasado era dar un testimonio real y verdadero de lo que es ahora en Cristo. Cuando el tiempo había sido lleno de ese testimonio, en la plenitud, consumación o cumplimiento de los tiempos, vino el Hijo del que dicho testimonio hablaba. Todo fue reunido en ese único Hijo y llegó a ser realidad para usted y para mí, puesto que hemos venido a vivir en y por Él.

Este diagrama trata de demostrar que Dios obró a través de las edades, hablando cada vez más claro y testificando con mayor precisión de la vida que estaba por venir, del juicio venidero, de la Nueva Creación, del Hijo por venir. Este diagrama no es absoluto, y posiblemente, terriblemente impreciso desde el punto de vista de Dios. Sólo es para darle

una idea de lo que estoy hablando. Sí creo que represente algo del propósito de Dios para el cumplimiento de los tiempos, sin importar cuán perfecto sea o no.

Dios comenzó a testificar de manera muy general de Su salvación; comenzó con la creación del cielo y de la tierra. Es como si hubiera comenzado con lo grande, para después seguir condensando y aclarando conforme el testimonio iba avanzando. Él inicia con la creación del cielo y de la tierra, mediante los cuales habla de Cristo de manera muy general. Luego hay una Luz que se separa de las tinieblas. Hay un caos por separado del Espíritu de Dios que se movía sobre las aguas. Hay una semilla que se reproduce según su género. Hay un sol, luna y estrellas que son señales en los cielos para que gobiernen la tierra; señales en los cielos. Hay una división entre la tierra y el mar, entre el agua y el agua...no voy a ser muy específico.

Luego Dios estrecha un poco más el campo de aplicación y tenemos a un hombre a quien se le da una creación. Aquí tenemos un testimonio maravilloso de Cristo. Jason, ¿cómo sabe usted que Adán y su creación eran tipo de Cristo? En parte porque es obvio, pero si usted no cree puede verlo en Romanos 5:14, donde Pablo dice: “...Adán, el cual es figura del que había de venir”. O puede ver Efesios 5, donde Pablo por el Espíritu dice, que la unión de Adán y Eva era un cuadro anticipado de Cristo y la iglesia... En todo caso, Dios estrecha el campo de aplicación y repentinamente tenemos un cuadro del hombre como cabeza de una creación. Un hombre que tiene dominio sobre una creación, y al que se le dijo que fuera fructífero y que se multiplicara; que incrementara su simiente y llenara esa creación.

Conforme avanzamos vemos que cada una de estas cosas se vuelve una realidad espiritual en Cristo, donde todas las cosas son resumidas. Cada una de estas cosas choca con la cruz y es hecha nueva en Él. Por ejemplo, cuando nosotros llegamos a Cristo no somos llamados “un montón de cristianos”, somos llamados “Nueva Creación”. Cuando llegamos a Cristo no somos llamados “el primer hombre mejorado”, somos llamados “un Nuevo Hombre”. Esta no es palabrería al azar de parte de Pablo. Él está reuniendo todas las cosas y muestra que son una realidad en Cristo; muestra que son conocidas, reales y eternas en Cristo.

Cada una de las secciones del diagrama se topa con la cruz y termina, y cada una de ellas halla su novedad y realidad en Cristo. Por tanto, en Cristo tenemos un nuevo cielo y una nueva tierra; tenemos al primer hombre crucificado y su alma levantada y sentada con Él. En Cristo, tal como dice Pablo: “Hemos sido crucificados al mundo y el mundo a nosotros”. Como ve, la cruz cumple todos estos tipos.

¿Qué sucedió en los tipos y sombras del primer hombre y su creación? ¿Cuál es el pensamiento de Dios al respecto? Bueno, Génesis 6:5 dice, “...que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”; y que Dios borró al hombre y su creación en el diluvio de Noé. Pero este no es mi punto principal ahora, mi punto es mostrar que Cristo es la plenitud o cumplimiento de lo que hablaban esos

tiempos y que ahora todo está reunido, aprehendido, conocido y real en Él. En el cumplimiento de los tiempos todo fue reunido en Él.

Luego llegamos a una extensa porción de las Escrituras del Antiguo Testamento, en la que no podemos negar que el tema de discusión tiene que ver con las palabras: Semilla, Tierra y Herencia; Abraham, Isaac y Jacob. De una manera u otra, todo es sobre una Semilla que llena una tierra, de la expulsión de los habitantes de esa tierra, para una herencia que es, en todos los sentidos, la consecuencia del incremento de esa Semilla. Puede leerlo 489 veces y no puede negar que con los patriarcas este es el tema importante.

Entonces tenemos a Dios reduciendo el campo de aplicación de nuevo, al poner a Su Hijo a la vista, en un objetivo más claro. Ya no se trata de una creación, de un hombre, de una semilla o de una tierra, sino de Israel; el Hijo corporativo. Los muchos que expresan y manifiestan a “Israel es mi hijo, mi primogénito”. Sí, ahora Dios estrecha mucho más el campo, y ya no se trata sólo del incremento de Uno en muchos, sino de muchos que manifiestan a Uno. Israel, la expresión corporativa del Hijo de Dios, se relaciona con Él como sacerdote y rey. ¿Cómo? A través de los sacrificios, las ofrendas, el sacerdocio, la sangre, la Ley, las fiestas, las victorias, los juicios, el reino. Este tiempo va de Moisés a los reyes.

Usted podría fácilmente dividir esta sección en tres grandes divisiones. Usted podría dividir esta sección que he llamado “Hijo corporativo”, en muerte, cielo y tierra. O, muerte del cordero, levantado con el cordero (mostrado por el sacerdocio) y manifestado en la tierra (a través del reinado de David y Salomón). Fácilmente podríamos mostrar esto en todas las Escrituras. Luego tenemos a Dios tratando con ese hijo corporativo en juicio y purificación porque abandonaron el pacto. Esto sucedió a través de Asiria que destruyó 10 tribus y del cautiverio en Babilonia de las dos tribus restantes: Judá y Benjamín. Luego sigue la restauración, una Nueva Jerusalén y un Nuevo templo en el tiempo de Esdras y Nehemías.

Dios llenó el tiempo pasado, consumó la era, completó el tiempo, como si hubiera estado formando en el vientre del mundo natural un Hijo que aparecería. Cada uno de estos tipos, sombras, promesas, profecías...miles y miles de tipos y testimonios están reunidos y toda su realidad hallada en y como la persona de Jesucristo. El lente del corazón de Dios se fue enfocando más y más, condesando más y más, magnificando más y más...hasta que todo lo que Dios el Padre había conocido y predestinado de siempre, pudiera ser visto en el que vino en el cumplimiento de los tiempos.

Dios tenía este Hijo a plena vista antes de la fundación del mundo. Dios tenía en Su corazón a un pueblo viviendo en ese Hijo, viviendo por ese Hijo, llenándose de ese Hijo y tornándose en el incremento de ese Hijo antes de hacer una brizna de hierba. Dios antes de hacer algo, vio a Aquel en quien estarían los nuevos cielos y la nueva tierra. Vio a Aquel cuya semilla llenaría una tierra y que como primogénito traería una herencia de

entre los muertos. Vio a Aquel en quien Él tendría un Hijo corporativo. Vio a Aquel que como fuego purificador y jabón, restauraría a Su pueblo a la verdadera Jerusalén celestial, el templo no hecho por manos. Dios usó el tiempo y lo llenó con la demostración de lo que estaba en Su corazón. Y luego, en el cumplimiento de los tiempos, cuando el tiempo había sido colmado de dicha demostración, cuando estaba a punto de estallar en labor de parto, sacó a Aquel en quien todo sería resumido y reunido, y nos sacó en Él a través de la muerte, sepultura y resurrección.

Dios reunió el testimonio en los cielos y en la tierra, el testimonio que mostraba a Cristo en los cielos y en la tierra natural, que lo testificaba a Él en el testimonio de los cielos y en su reinado en la tierra. Dios reunió y resumió lo que se había revelado de los cielos (en el Lugar Santísimo, en la nube de gloria, en la columna de fuego, en el templo que era el lugar de habitación de Dios) en Cristo. Es más, si viéramos la palabra “reunir” o “resumir” en el griego, una de las definiciones es la palabra “comprender”. Es como si Dios hubiera comprendido desde siempre toda esta realidad en y como Su Hijo, luego la hubiera expuesto en los cielos y en la tierra natural, y luego la hubiera reunido de nuevo en Su Hijo, donde Él lo había contenido todo en primer lugar. No fue comprendida por Moisés ni por Josué en Cristo, pero siempre ha sido comprendida por Dios como cumplida y hecha real en la persona de Cristo. Y de ahí es de donde nos ha sido traída la salvación, en Cristo; donde todas las bendiciones, promesas y profecías son Sí y Amén. Gálatas 4:4 dice, *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...”* Pablo dice que nosotros vivimos en este Hijo, donde somos comprendidos por Dios. Es en esta administración de la casa de ese Hijo (en contraposición a la administración de la casa de Moisés) a la que hemos llegado en el cumplimiento de los tiempos.

¿Adónde nos deja esto con respecto al tiempo ahora en Cristo? Bien, no voy a decir que el tiempo se detuvo en la tierra, no ignoro el hecho de que el tiempo continúa en lo natural. Lo que sí voy a decir es que el tiempo no tiene relevancia en Cristo. En la administración del cumplimiento de los tiempos, hemos llegado al gran ahora en Cristo, donde todo es igual ayer, hoy y para siempre.

Lo único que cambia con el tiempo, es nuestra comprensión, consciencia, revelación de la plenitud del tiempo que ha venido en Cristo. Lo único que cambia con el tiempo, es la obra continua de Dios y la revelación de las cosas que nos ha concedido. Los cuerpos se envejecen, los cabellos se tornan grises, los edificios se derriban, pero en Cristo todo está eternamente fijo y seguro, es incorruptible, constante, perpetuo, incesante e ininterrumpido.

En un sentido muy real, en Cristo ha llegado el fin del tiempo. Al menos, su relevancia para la vida y la piedad. En Cristo, hemos llegado al gran día de reposo, al Sabbat; el día del Señor. 2 Corintios 6:2 dice, *“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”*.